

## **Sobre la idea de progreso en Cecilio Acosta**

*Jaime Palacio*  
Escuela de Filosofía - UCAB  
jaipacio@gmail.com

### **Resumen:**

El presente trabajo aborda la idea de progreso en parte de la obra de uno de los venezolanos más ilustres del siglo XIX, Don Cecilio Acosta. Resulta de especial interés el hecho de que sus análisis sobre la realidad nacional manifestaran una fuerte tensión entre el país que soñó y el país que padeció: infestado de guerras, ignorancia y atraso. Hoy en día, al acercarse a sus textos, el lector seguramente se admire por sus adelantados planteamientos y por su vigencia. Afortunadamente se cuenta con la edición de sus obras completas de la Fundación *La casa de Bello* lo que posibilita un acercamiento extraordinario a toda su obra y especialmente a su epistolario del que se hará especial mención.

**Palabras clave:** progreso, educación, ciencia, técnica.

## **On the idea of progress in Cecilio Acosta**

### **Abstract:**

This paper approaches the idea of progress in part of the work of one of the most illustrious Venezuelans of the XIX century, Don Cecilio Acosta. It is of special interest the fact that his analysis about the national situation demonstrates a strong tension between the country he dreamed and the country that suffered: infested of wars, ignorance and backwardness. Nowadays, as you approach his texts, readers will surely admire his advanced approaches and its validity. Fortunately one can count with the edition of his entire works of the Foundation "*La casa de Bello*" which enables an extraordinary approach of all his work and especially his collected letters of which there will be a special mention.

**Keywords:** progress, education, science, techniques.

### ***Introducción***

Todavía intentaba Venezuela liberarse del dominio español en 1818, año en el que nació Cecilio Acosta en San Diego de los Altos. Tras la muerte del padre de Acosta, vuelca su vida a su entrañable refugio: su madre Doña Margarita, y no se separará de ella hasta la muerte de la devota mujer en 1876. En 1831, todavía recién nacida la república, van Acosta, sus hermanos y su madre a fuerza de mula camino a Caracas, escenario en el que se decidía el destino del país y lugar, acaso el único, en el que se podrían hallar oportunidades reales de estudios y de superación.

Su adolescencia la vivió en el Seminario del que decidió salir en 1840 cuando tenía veintidós años. Desde esta época manifestaba su gusto por la literatura aunque no podía dedicarse a ella por completo. El 1ro de septiembre de 1840 inició sus estudios de Derecho en la Universidad Central de Venezuela y los terminó en 1848 tras muchísimos sacrificios económicos. A pesar de eso, Acosta se formó como hombre culto en diversas materias del saber y además fue políglota y hay que destacar su especial dominio del latín.

Sus primeros escritos aparecieron en 1846-1847 en los periódicos del momento: *La época* y *El centinela de la Patria*. El periódico, tremendamente importante en su desarrollo literario y en su visión de sociedad, le permitió llegar a mucha gente y al mismo tiempo le ayudó a consolidar un estilo peculiar: breve, sentencioso y contundente. Para Acosta, el periódico era *el libro del pueblo*.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Resulta interesante el dato que nos brinda Rafael Ángel Rivas Dugarte sobre la importancia del periódico en la difusión de las ideas de los pensadores venezolanos en dicho siglo: “Ello se explica por la tardía implantación de la imprenta, que no fue traída a Venezuela sino hasta 1808, retraso notable si la comparamos con su introducción a otros países del Continente: a México llegó en 1539, a Lima en 1584, a Cuenca

A pesar de no haber salido nunca del país, Cecilio Acosta mantuvo un intenso intercambio epistolar con ilustres personajes de todo el continente e incluso en Europa, hecho que le permitía estar informado de los últimos acontecimientos y adelantos. Además, hay que agregar una prodigiosa memoria que le permitía tomar diversas informaciones en el anaquel de su cerebro enriqueciendo lo que escribía con el caudal de datos y metáforas que le surgían<sup>2</sup>. Al conocer la vida y obra de Acosta, uno se admira de la intensidad con la que vivió desde su alma de escritor el tumulto venezolano del siglo XIX. Su espíritu se movía de la ilusión que le generaba cierta época de paz y las constantes decepciones de haberse hallado frente a un espejismo.

El lamento de Acosta sobre la situación venezolana en ese siglo, no sólo venía del hecho de las constantes guerras y de los males que traían consigo, sino que además estaba basado en una concepción de progreso que veía escabullirse en el tropel y la gritería militarzca, signos de una patria inmadura a la que él trató de hacer consciente con su pluma. Por eso, seguiremos la pista de la idea de progreso en diversos escritos del autor a fin de valorar sus luchas y comprender el contexto venezolano del siglo XIX desde la mirada de este ilustre mirandino.

---

(Ecuador) en 1626 y a Guatemala en 1660". Rafael Ángel Rivas Dugarte: "Presencia de Don Cecilio Acosta en la prensa internacional", pp. 73-91, en Miguel Ángel Campos (comp.): *Vigencia de Cecilio Acosta*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2002.

<sup>2</sup> "Era su mente como ordenada y vasta librería, donde estudiaran por clase los asuntos, y en anaquel fijo los libros, y a la mano la página precisa: por lo que podía decir su hermano, el fiel don Pablo, que no bien se le preguntaba de algo grave, se detenía un instante, como si pasease por los departamentos y galerías de su cerebro, y recogiese de ello lo que hacía al sujeto, y luego, a modo de caudaloso río de ciencia, vertiese con asombro del concurso límpidas e inexhaustas enseñanzas". José Martí: *Cecilio Acosta, Obras completas*, Volumen I, Caracas, Fundación la Casa de Bello, 1983, p. XXXV.

### **1. Su primer trabajo de importancia publicado**

Ese primer trabajo lleva por título: *Reflexiones políticas y filosóficas sobre la historia de la sociedad desde su principio hasta nosotros* y fue publicado en el mes de Mayo de 1846 en *La Época*. Empieza la reflexión comparando los hechos humanos con los hechos de la naturaleza. Para ello usa como puente el tema de la crisis y esta, asociada al movimiento que tanto en la naturaleza como en lo humano provocan cambios. Así, el proceso de transformación de los mares y los montes también se parece al proceso de acomodo social y político. Ahora bien, a pesar de dicha similitud, establece una diferencia:

Empero esas lecciones de sangre han pasado. Hoy en día los movimientos de las sociedades son menos costosos, por lo mismo que están más ilustradas; no se mata ya para crear; y esa es la diferencia que cabe entre los complejos políticos y naturales.<sup>3</sup>

Desde su postura liberal, Acosta percibe su tiempo como una época superior porque entiende que el hombre ha aprendido, se ha hecho más culto. A esto hay que agregar un concepto fundamental en la obra de Acosta y que será el que lo separe, aunque sea por poca distancia, del movimiento positivista que posteriormente tendrá tanta influencia en nuestro país, nos referimos al concepto de Providencia. Al respecto señala: “En el orden de la Providencia estaba escrito que así hubiese de suceder. Fuerza era pasar por esa edad de juventud, por esa edad borrascosa, por esa edad de devaneos y errores”.<sup>4</sup> Fue lento

---

<sup>3</sup> Cecilio Acosta: *Reflexiones políticas y filosóficas sobre la historia de la sociedad desde su principio hasta nosotros*. Citado aquí de: Acosta, Cecilio, *Op. cit., Obras completas*, p. 4.

<sup>4</sup> *Ibidem.*, p. 7

y doloroso el progreso del hombre, tenía el estímulo de la *sabiduría* y el estímulo del *mando*, pero para saber debía transitar el camino del estudio y para mandar debía conquistar. Su escenario, la naturaleza, el ámbito donde se sabe y se manda. La primera gran lección del hombre en la naturaleza es reconocerla como regalo hecho para él.

En ese proceso primitivo, el hombre descubre la riqueza de la asociatividad y forma la familia y la sociedad. Nótese en la siguiente cita el papel histórico de la Providencia:

Muy desde los principios pudo ya columbrarse que tal era el destino del hombre sobre la tierra: vivir para asociarse; asociarse para saber; saber para mandar, es decir, para adjudicarse la naturaleza como su propio patrimonio. Pero parece que la Providencia al mismo tiempo que le aguijaba hacia este fin, le sembraba de tropiezos el camino, como para que lo debiese todo a sus propios esfuerzos.<sup>5</sup>

Llama la atención hasta este punto la tensión manifiesta entre la libertad del hombre y el papel de la Providencia que interviene en el proceso histórico humano. Según Acosta, la Providencia siempre interviene para bien, aun cuando las circunstancias resultan calamitosas, porque entonces se trata de que aspira –la Providencia– que el hombre valore lo que tiene y lo que es. Por cierto, en el análisis que hace Acosta, deja a un lado como caso especial al pueblo judío por considerar que su historia y proceso han sido marcados por Dios para la salvación.

En el peor momento de la humanidad, en la antigüedad, señala Acosta otro hecho transcendental para la historia del hombre: el surgimiento de la religión cristiana. El aporte del cristianismo a la humanidad parte del *sentimiento de caridad*, fue un germen de progreso que

---

<sup>5</sup> *Ibidem.*, p. 8

### ***Sobre la idea de progreso en Cecilio Acosta***

se tradujo en incontables beneficios para todos. Pero era el tiempo de que la Providencia volviera a aparecer porque todavía se negaba a morir el imperio corrupto. Por eso, lanzó a los bárbaros del norte a toda Europa para que acabaran con lo que quedaba de aquella antigua civilización y empezara una nueva humanidad.

Es el tiempo de la Edad media. ¿Cómo lo juzga? ¿Progreso o atraso? Habiendo bebido de los caudales de la ilustración no podía sino tildar de oscura dicha época:

Para quien haya de escribir la crónica de la especie humana, y seguir paso ante paso su rumbo, quede el penetrar en ese laberinto oscuro de la Edad Media, donde todo volvió al estado caótico. Como si dijéramos que con la introducción de un nuevo y principal elemento de vida, los elementos de la sociedad se dislocaron, y hubieron menester algún tiempo para volver a su lugar.<sup>6</sup>

Es impresionante la línea de pensamiento que une a Acosta con los ilustrados y más hacia atrás con el Renacimiento y desde allí con la antigüedad. Es probable que el rigor del oscurantismo que vivía nuestro país le llevara a rechazar con ahínco la Edad de la fe (Edad Media<sup>7</sup>) mientras que coincidía con el humanismo respecto de la

---

<sup>6</sup> *Ibidem.*, p. 15

<sup>7</sup> Es bueno considerar un punto de vista distinto sobre el papel de la Edad Media en la historia de occidente: “Esta designación (se refiere a “Edad Media”) un tanto condescendiente, presuponia un renacimiento de las luces de la época clásica tras un largo intermedio sumido en profundas tinieblas. Hoy, los historiadores modernos rechazan esta visión de la Edad Media. Si bien es cierto que mucho en ella estuvo, efectivamente, sumido en la ignorancia, dio también un gran espíritu brioso y creador que nos ha legado, entre otras cosas, la música polifónica y la arquitectura de las catedrales. La obra de Dante y de Bocaccio, de Giotto y Fra Angélico son heraldos del Renacimiento”. Anne Fremantle: *La edad de la fe*, tr. María Isabel Iglesias, Amsterdam, Time Life International, 1971, pp. 11-12.

valoración negativa de dicha época. Según él, en el siglo XV la humanidad recobró la razón: “Es preciso transportarse al siglo XV para asistir otra vez al nacimiento de la razón”<sup>8</sup>. Es curioso que Acosta, en su relato tan vigilante del progreso como proceso, pase de la noche al día al igual que los modernos para referirse al cambio de la Edad Media al Renacimiento, como si al decir mágicamente “siglo XV” la humanidad se hubiese despertado y recobrado la razón perdida; en descargo suyo hay que decir que es un bueno hijo de su tiempo. Y este elemento es importante resaltarlo: El siglo XIX venezolano fue una época terrible. Para mentes tan lúcidas y ansiosas de grandeza, todo el escenario nacional era una tragedia. Lo percibía como una pesadilla de la que aquella sociedad se negaba a despertar, se negaba a invocar su racionalidad y prefería dar rienda suelta a los diversos egoísmos instintivos que la hundían sin darse cuenta. Por eso, él se sentía con la tarea de despertar, se sentía como renacentista europeo que quería dejar atrás el lastre medieval.

Eran tan ilustrados sus deseos como oscura la realidad venezolana. Al finalizar el escrito<sup>9</sup> al que hemos hecho principal mención hasta aquí, señala:

(...) y cuando tras todo esto, tuvo que enmudecer la voz ética de la lógica, que por tanto tiempo había gruñido y pateado en las aulas, fuerza era que se le cayese ya de las manos el cetro al estagirita; ese cetro que había paseado con orgullo por Europa después que los árabes trajeron a ella sus escritos y, sobre todo, después que Santo Tomás los ilustró con su gran genio. De esta manera resucita de

---

<sup>8</sup> Acosta, Cecilio, *Op. cit.* p. 18

<sup>9</sup> El artículo que fue publicado en varias partes en el periódico *La época*, aunque al final de esta sección dice “continuará”, señala el comentador de sus obras completas que se desconoce si Acosta lo terminó y si se publicó, ya que no hay registros de varias ediciones posteriores del mencionado periódico y en las existentes no aparece nada.

### ***Sobre la idea de progreso en Cecilio Acosta***

nuevo la filosofía de las mismas tinieblas de la Edad Media, y el inmortal Bacon aparece al frente, y como abriendo esta era famosa de la restauración.<sup>10</sup>

En esta misma línea de rechazo a lo medievalizada de la educación venezolana, en uno de sus escritos más geniales *Cosas sabidas y cosas por saberse* de 1856 señala:

¿Es posible que ni el martillo del tiempo haya podido hacer polvo ese sistema, y que a él se hayan sacrificado tantos talentos? Si el mundo truena, muge como una tormenta con el torbellino del trabajo, si los canales de la riqueza rebosan en artefactos, si todos los hombres tienen derechos, ¿por qué no se *desaristoliza* (cuesta trabajo hasta decirlo) la enseñanza? ¿Hasta cuándo se aguarda? ¿Hasta cuándo se ha de negar entrada a la dicha, que toca importuna nuestra puerta? ¿Hasta cuándo se ha de preferir el Nebrija, que da hambre, a la cartilla de artes, que da pan, y las abstracciones del colegio a las realidades del taller?<sup>11</sup>

La vigencia de una idea o de una visión no sólo habla de lo adelantado del autor sino que es reflejo de los elementos comunes que pueden compartir distintas épocas. Por eso Acosta, abogaba como los renacentistas y modernos por el fin de la escolástica vetusta, y siguiendo a Francis Bacon, rechazaba el *viejo organón* por oxidado, y deseaba que en nuestro país se rigiera uno nuevo que impulsara, que moviera, que innovara tal como lo pedían aquellos tiempos. Ahora bien, es bueno precisar el tipo de progreso al que constantemente llamaba Cecilio Acosta, en qué consistía y cómo se alcanzaba.

---

<sup>10</sup> Acosta, Cecilio, *Op.cit.*, p. 22

<sup>11</sup> *Ibidem.*, p. 676



## 2. Fundamentos de la idea de progreso en Acosta

En un trabajo de Acosta publicado en varias ediciones del periódico *El centinela de la Patria* de 1846 y titulado *Los dos elementos de la sociedad*, presenta un profundo análisis sobre los dos elementos que constituyen la evolución de toda sociedad humana: las *ideas* y la *fuerza*. Evidentemente desde su óptica liberal e ilustrada son las ideas las que, hablan de la parte buena del hombre y de la de sociedad. Fueron las ideas las que enrumbaron al hombre al camino de la felicidad mientras que la *fuerza* aguijaba el caos y la inmoralidad. Nótese las asociaciones establecidas sobre las *ideas* como las benefactoras del linaje humano:

En efecto; criado el género humano para la felicidad, si la felicidad estriba en la paz y en la conservación de unas mismas relaciones; y esa paz y esas relaciones pueden con frecuencia verse turbadas por la fuerza, que obra sin saber, porque no ve, y por capricho, porque es egoísta, es preciso que haya un elemento más eficaz que ella, y que sea inteligente para que dirija, y que sea poderoso para que mande y sea obedecido.<sup>12</sup>

Entonces, cuando Acosta se refiere al progreso, piensa en el resultado de una evolución social en la que las *ideas* han dominado a la *fuerza*, como el jinete que doblega la naturaleza brusca de la bestia. Con las *ideas* o *conocimientos*, una vez logrado un nuevo cosmos social, viene la paz y con ella el Derecho y de su mano la propiedad y así el progreso. Es entonces un progreso que es resultado de la combinación de los elementos más sublimes de la humanidad, sin los cuales es imposible, y que también los expresa en: *derecho, religión y filosofía*. Estos tres elementos de razón luchan contra los *desafueros*, la *barbarie* y la

---

<sup>12</sup> *Ibidem.*, p. 28

### ***Sobre la idea de progreso en Cecilio Acosta***

*ignorancia* que, en contrapartida, son los engendros de la fuerza. De todos los bienes hermosísimos que genera la *trinidad de la razón* es la paz el más bello y el que más anhelaba la Venezuela racional del siglo XIX.

Así lo manifiesta en Febrero de 1855 en el *Discurso pronunciado en la casa del presidente de la República, General José Tadeo Monagas*:

(...) Para lo pasado, velo: en política quien no olvida no vence, quien no perdona no triunfa: la magnanimidad y la tolerancia son las dos grandes virtudes del gabinete. Flojos ya y sin fuerza los resortes de los partidos, amellados los filos de los odios, sin crédito los apellidos de bando, diezmadas las poblaciones por las guerra, cansados los ánimos; yo no veo más que un pensamiento común, el pensamiento de la paz: una idea arraigada, la idea de progreso: un voto ferviente, el voto de la unión.<sup>13</sup>

Diez años después de este escrito, en una carta del 10 de mayo de 1865 al General Juan Crisóstomo Falcón, insiste:

(...) Los colores antiguos quedaron borrados para siempre con la guerra; y si no, los borramos nosotros los que nos llamamos liberales, con nuestra brocha, que es inmensa. Los cruzados de la libertad no preguntan de dónde vienen; sino a dónde van los que llevan al pecho la señal; y todos queremos, y todos debemos ir juntos a la peregrinación santa. Tengamos alguna vez gobierno sin exclusiones injustas, sociedad sin apareamientos hostiles y marchas administrativas sin luchas sistemáticas. Vamos, vamos por fin al

---

<sup>13</sup> *Ibidem.*, pp. 90-91

progreso, sin ruín envidia, sin odios mezquinos,  
sin recuerdos amargos: vamos mano a mano,  
grandes, fuertes, unidos.<sup>14</sup>

Al leer con gozo nacionalista estos escritos de Acosta, puede penetrarse en una esfera de la historia nacional a la que no se tiene acceso desde los estudios de bachillerato. La imagen que tenemos que nuestra historia está cargada de “militares-héroes” que desfilan en el gobierno haciendo gala de su fuerza autoritaria. Acosta nos muestra la otra cara, la de los hombres de ideas que también lucharon incasablemente por la superación de nuestro país. Es notoria la angustia esperanzada o la esperanza angustiosa que manifiesta Acosta ante los dos mandatarios aludidos. Renovadas las esperanzas de la paz y el progreso con la llegada de Monagas al poder, le invitaba a estar a la altura de la *gracia* que se le había concedido sin saber que se aproximaba la peor de las guerras del siglo XIX venezolano. Transcurrida dicha guerra y con las esperanzas puestas en el nuevo caudillo vuelve a invitar al gobernante a olvidar los odios y concentrarse en un nuevo futuro de libertad.

En una carta dirigida al *caudillo de la federación* Juan Crisóstomo Falcón en 1865 le manifiesta su deseo de que las cosas retornen al cauce de la paz y del derecho: “Aprovechar las fuerzas sociales para aprovechar el impulso mecánico, y dirigirlas bien para producir progreso expansivo, es lo que se llama ciencia de gabinete”.<sup>15</sup> Y no es que Acosta creyera ciegamente en el gobierno militarista-caudillista característico del siglo XIX venezolano; sabía él perfectamente lo que eso significó para el país. Sin embargo, era el caudillo el que tenía el poder y era a él al que había asomarle-persuadirle que si bien el gobierno se había ganado a fuerza de lucha armada y de rechinar de espadas, la vida del país, la vía hacia el progreso sólo podía

---

<sup>14</sup> *Ibidem.*, p. 699

<sup>15</sup> *Ibidem.*, p. 697

### ***Sobre la idea de progreso en Cecilio Acosta***

ser la vía de la civilidad y de la razón. En esta misma carta asoma varios aspectos relacionados:

El camino está pues a la vista: llamar todas las aptitudes, estimular todos los talentos, abrir carreras, y hacer que las virtudes cívicas no sean sólo la historia callada y tímida del hogar doméstico. No estrechemos el círculo: ningún gobierno ha caído por extenderlo. Dejemos a un lado el puñal, que no es forma de gobierno, y la demagogia, que no es sistema social, y unámonos todos los que amamos la libertad como medio y el orden como fin.<sup>16</sup>

*Libertad y orden*, eran las peticiones fundamentales de este ilustre venezolano. En una carta dirigida al Dr. Ricardo Ovidio Limardo fechada el 20 de enero de 1869, Acosta manifiesta su tristeza por la realidad nacional frente al progreso, desde entonces ha sido la realidad política la que ha puesto frenos al progreso social. Y señala: “Aun somos niños, aun estamos aislados del gran movimiento del progreso; la causa, la guerra (...)”.<sup>17</sup> En esta misma línea, Pedro Díaz Seijas, estudioso de Acosta señala:

Un hombre como Acosta formado en las más avanzadas fuentes del derecho constitucional, del pensamiento republicano, de los teóricos europeos de la primera mitad del siglo XIX, ha debido ver con horror, cómo en la política criolla de entonces, el Presidente de la República incita al atropello de las leyes y después se excusa diciendo que “la Constitución sirve para todo.”<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> *Ibidem.*, pp. 698-699

<sup>17</sup> *Ibidem.*, p. 712

<sup>18</sup> Pedro Díaz Seijas: *Cecilio Acosta, el apóstol y pensador*, Los Teques, Biblioteca de autores y temas mirandinos, 1981. p. 38.

Nadie más incómodo que Cecilio Acosta en la Venezuela atrasada del siglo XIX. Trata en lo posible por no vincularse directamente con los hechos políticos; porque no quiere, porque es, por naturaleza, luchador incansable de las ideas y no de las fuerza como antes se ha señalado.

### **3. Características de la idea de progreso**

El progreso al que se refiere Acosta tiene dos grandes dimensiones: la primera hace referencia a un progreso educativo y la segunda al progreso técnico. Acosta no ve estos elementos separados, son énfasis que hace en su planteamiento general sobre el progreso y que sólo para mayor profundidad los separamos.

- **El progreso educativo** representa para Acosta la base del desarrollo de los otros niveles de progreso. La necesidad de educarse es un descubrimiento humano que, reconociendo las dotes de que le provee la sabia naturaleza, debe aplicarse en el ejercicio de transformar esa materia prima que late en cada uno. En Acosta, todo tiene un *telos* práctico en cuanto que interviene en la realidad y la transforma. Como heredero de la modernidad cree que la educación debe preparar al hombre para la vida en sociedad, es decir, para ser padre de familia, ciudadano o industrial. Por eso insistía en la necesidad de una educación que atendiera esa riqueza humana presente en los niños, por eso pedía que se enseñara *de abajo hacia arriba*. Hay en la educación elemental la misión de fecundar esas dotes maravillosas con las que venimos los seres humanos. Al respecto una pregunta demoledora a la Venezuela del 2014: “¿Quién no ve que la capacidad colectiva nace de la individual, y que no hay bien público, si no hay privado antes?” Por eso, la educación tiene una tarea fundamental en las sociedades que buscan el progreso. Leer y escribir no sólo son actividades aprendidas en la escuela sino que deben ser asumidas –tanto la escuela como el alumno– como la puerta a través de la cual llegamos a la intimidad del

ser humano y conociéndolo, le amamos y amándole los buscamos sinceramente. Reconocía Acosta que no todos estamos llamados a la Universidad porque *el genio, es de muy pocos* y que el mismo proceso de enseñanza *va separando la harina del salvado*. Ahora, no se trata de una apuesta por la formación de élites sino de un llamado a esa educación elemental para que saque del niño-adolescente ese tesoro que le hará conocer y hacer aportes a la humanidad: “La enseñanza secundaria nada da cuando no hay germen, nada, más bien extravía el sentido común, aunque parezca esto paradoja: cuando lo hay, hace sobre él el efecto de la lluvia, que *coopera sin crear*.”<sup>19</sup>

En el caso de las universidades la crítica es tremenda. El núcleo de la misma estriba en el desfase entre la enseñanza y el ritmo de los tiempos, al respecto otra pregunta demoleedoramente vigente: “¿Qué vale detenerse echar de menos otros tiempos, si la humanidad marcha, si el vapor empuja, si en el torbellino de agitación universal, nadie escucha al rezagado?”<sup>20</sup> Por eso, la Universidad vista como la institución que provee a la sociedad de los hombres preparados en la ciencia y en la técnica, no podía seguir sus prácticas de corral y de gallinero, de pobreza y atraso que la convertían en una *fábrica de académicos*. Acosta invita a la universidad, acaso al país, a ponerse en camino hacia el progreso. Pone un ejemplo en el que cada letra es como una gota de alcohol que cae en nuestra llaga bicentenaria: “Ahí está: véase el doctorado ¿qué es? Véanse los doctores, ¿Qué comen? Los que se atienen a su profesión, alcanzan, cuando alcanzan, escaza subsistencia; los que aspiran a mejor, recurren a otras artes o ejercicio: y nunca es el granero

---

<sup>19</sup> Acosta, Cecilio, *Op. cit.*, p. 669

<sup>20</sup> *Ibidem.*, p. 672

universitario el que le da pan de año y hartura de abundancia”<sup>21</sup>.

Es importante recordar que detrás de la idea de progreso de Acosta está la idea de utilidad, de tal modo que la educación no terminaba de ser útil respecto de las necesidades del momento. Era necesaria una transformación profunda de las instituciones y de la sociedad en pleno. Acosta vivía en la angustia de la eterna espera de que llegara ese momento y con su pluma atraía hacia esa idea, pero en tiempos en los que dominan la fuerza y el resentimiento, la ideas, la pluma, y en suma, la razón, viven proscritas, pero siempre en espera de su momento.

- **El Progreso técnico-industrial:** en una carta a los doctores Gerónimo E. Blanco, Rafael Seijas y Eduardo Calcaño con fecha del 15 de enero de 1872, esgrime su elocuencia para hacer expresar su lamento por la tragedia nacional:

Pusiéramos menos atento oído a las instigaciones de bando, no tan ciego afán en dividirnos para aborrecernos, y mayor y más generoso empeño en la promoción de los estudios, y hoy nuestra suerte sería otra, unidos todos para el bien, bien hallados con la causa de familia, la riqueza pública rebosando en los mercados, y pintado o de logro ya los frutos del ingenio.<sup>22</sup>

Y más adelante, refiriéndose a las potencialidades nacionales, agrega:

Si por abundancia va, aquí los árboles no pueden con la carga; si por extensión, los horizontes se suceden y se agotan sin que agoten ellos mismos

---

<sup>21</sup> *Ibidem.*, p. 671

<sup>22</sup> *Ibidem.*, p. 767

nuestras tierras; si por belleza natural, nuestros panoramas son modelos para el arte; si por índole, el pan de uno es pan de todos; y en lo que toca a la imaginación y al talento, esta es en germen la patria de los espíritus, y será algún día la Grecia antigua de los tiempos modernos; sólo nos falta por ahora consistencia política que afiance, industria que explote y estímulo que aguije, para que haya después historia que cuente.<sup>23</sup>

Así como sólo puede haber ciencia próspera en el espíritu juvenil que tenga talentos para multiplicarla, de la misma manera, sólo habrá progreso técnico en el país que tenga las condiciones para desarrollarse. Venezuela tiene toda la potencialidad posible. Pero de la misma manera que una mala educación atrofia el espíritu más puro y potente haciéndolo claudicar a fuerza de ejercicios estériles, una política *bárbara* anula las potencialidades más espléndidas, tal como ha sucedido con Venezuela.

Hay que destacar además la admiración que sentía Acosta hacia los Estados Unidos de América. En la misma línea de implicación de Escuela e Industria señala lo siguiente:

Como los Estados Unidos son los que más desarrollo han dado a la escuela y a la industria, y han hecho de ellas, no sólo instituciones, sino partes del organismo social, no será mal visto, sino antes bien, necesario para comprender el carácter de aquella nación singular, decir de ambas, aunque sea a la ligera, aquellos rasgos distintivos que las han hecho aliadas, porque son las fuerzas radicales del progreso humano.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> *Ibidem.*, p. 769

<sup>24</sup> Cecilio Acosta: *Revista de Europa y de los Estados Unidos de América del norte*. Citado aquí de: *Op. cit.*, Volumen I, p. 358.



La Venezuela del siglo XIX estaba lejos de darle mediana importancia a la escuela, por lo tanto, el proyecto de industrialización de Acosta era prácticamente utópico en dichas circunstancias<sup>25</sup>. En nuestro país los militares han tenido demasiada injerencia en la vida nacional y por eso, ellos, que representan la fuerza, no saben o no pueden impulsar un auténtico progreso. La escuela es *el primer ejercicio gimnástico de la inteligencia*, por lo tanto y como ya lo asomaba en *Cosas sabidas y cosas por saberse*, deben multiplicarse si lo que se quiere es progreso, deben fortalecerse, si lo que se quiere es paz. No es casualidad que en nuestro país coincidan las épocas de mayor violencia con las épocas de mayor atraso económico.

Otro elemento importante en el desarrollo o progreso técnico de la nación es el trabajo. Sin él no hay ninguna posibilidad. Este es otro punto en el que las fuerzas políticas son responsables del atraso nacional pues, los técnicos, la mano de obra no califica y la poca que lo hacía, no tenía tiempo para aprender a usar la máquina porque debía empuñar la espada para librar las batallas cotidianas.

A lo anterior había que sumar el ímpetu inversionista que hace mover toda la estructura del sistema. La inversión privada era mínima y con sobrada razón, esas fuerzas se concentraban en las naciones que garantizaban las

---

<sup>25</sup> A propósito de la admiración que sentía Acosta hacia los Estados Unidos, la misma estaba basada en el hecho de que esa nación, a su criterio, hacía todo lo necesario para progresar, cosa que no sucedía por cómo hemos visto en nuestro país. En el último párrafo del escrito que hemos citado, cierra sus ideas de esta manera: “Por lo demás, nada hay más maravilloso hoy que los Estados Unidos: cultivan las ciencias y las artes; promueven todo género de industria; están en todas partes como especuladores, comerciantes, sabios, viajeros...” (Cecilio Acosta: *Op. cit.*, p. 367) Desde el punto de vista liberal, era una nación que había aplicado la fórmula del progreso y era obvio que resultaba.

condiciones para que el fenómeno de la industria y sus beneficios desbordaran. Evidentemente Venezuela no reunía dichas condiciones.

También señala Acosta la importancia del periódico como elemento que, junto a la escuela, borda el progreso de una nación. Es un elemento considerado por nuestro autor como un *motor social*, es un propagador de lo humano, lo bueno y lo malo, pero en definitiva de lo que es el humano. Evidentemente para entonces era el único medio de promoción de productos, de nuevas técnicas, de inventos, de historia, filosofía y poesía. La valoración que Acosta hace de él, también está ligada al aporte que hace al progreso de una nación. Unas líneas más sobre la relación escuela e industria:

La escuela da las luces que se han dicho, y hasta pudiera dar algunas veces, aislada de la industria, una nación de disputadores, o de sofistas, o de escolares hambrientos, puesto que por sí sola no da pan, y lo que lo da, es el taller, el banco, el campo y el barco, son los que proporcionan la independencia personal. El ser social no sólo tiene que ser un hombre o un ser que sepa, a lo cual le llama su inteligencia; sino un ciudadano o un ser que tenga bienestar, al cual le llama el ejercicio de sus facultades.<sup>26</sup>

Vemos entonces una antropología bien particular. El ciudadano al que aspira Acosta es un hombre integral que ha respondido a su vocación de saber y conocer y a su impulso civilizatorio de vivir bien. El Estado debe poner los medios para la formación de un sujeto con estas características. Como corolario de ese razonamiento, habría que argüir que, en el caso venezolano, estamos esperando la llegada al poder de algún sujeto con esas características

---

<sup>26</sup> Acosta, Cecilio: *Op. cit., Obras completas*, p. 362

que se sienta impelido a sentar las bases de un verdadero sistema orgánico que genere verdadero progreso.

### **A modo de conclusión**

Detrás de la idea de progreso educativo y técnico-industrial está una estructura ética sólida basada en su fe cristiana. Su lucha no estaba basada en el progreso por el progreso mismo, sino que tenía una utilidad que era fundamentalmente, el bien común, la prosperidad común. No veía, no tenía por qué, la sombra del individualismo y del consumismo como amenazas que acompañan al modo de producción norteamericano. Él mismo era, por su austeridad y pobreza, el ejemplo más alejado de lo que dichos efectos causan en las personas.

Un aspecto curioso en su biografía es su enemistad con la familia Guzmán. Primero el padre y luego el hijo le harán la vida imposible al pobre filósofo mirandino que sobrevivía con exiguas rentas de encargos particulares. Señalo que resulta curioso porque Guzmán Blanco fue quien trajo “modernismo” a Venezuela, al menos así lo refiere la historia nacional y varias de sus obras en materia de infraestructura todavía se lucen en varios lugares. El tirano enamorado de los aires europeos se propuso modernizar la parcela de Caracas fundamentalmente. Sin embargo, fueron los años más sombríos de Cecilio Acosta. Ese hombre que había anhelado el progreso veía con tristeza como se le excluía de la escena cómica que representaba el general. Era testigo silenciado de la llegada del progreso por vía de la imposición y no como resultado de un proceso en el que técnica y ciudadanía, preñadas de luz y de futuro, hacían brotar de la sociedad sus propios avances de grandeza moderna.

En su invectiva contra Antonio Leocadio Guzmán en el año 1877 ponía de manifiesto sus críticas más duras a la línea de gobierno del padre y del hijo:

### ***Sobre la idea de progreso en Cecilio Acosta***

El partido liberal que es la causa de los pueblos y el porvenir de América, no quiere sino un gobierno de leyes, y tú has sostenido el despotismo; sino principios, y tú quieres personas; sino respeto a las garantías, y tú has aconsejado que se violen; sino amor a los demás, y tú los desprecias; sino tolerancia con todos, y tú vives en guerra continua; sino acatamiento a las opiniones ajenas, y tú no quieres sino que prevalezca la tuya, como tu dinero, tus casas, tu orgullo y tu insolencia. Al fin has terminado por defender el guzmancismo, es decir, tu obra; y la república no quiere Señores sino ciudadanos.<sup>27</sup>

Esta lapidaria defensa de sí mismo puso de relieve el encono de la familia Guzmán y en especial del hijo, Guzmán Blanco, sobre el ya aislado Cecilio Acosta. Cada vez será menos tomado en cuenta y su muerte sería la única que le aliviaría tanta pobreza y sufrimiento. Acosta no creía en el progreso impuesto, en el progreso como resultado del capricho de un gobernante. Por supuesto que agradecía la llegada de imprentas cada vez mejores, más rápidas y eficientes, la llegada de los trenes, del telégrafo, de los inventos alemanes, de las piezas de arte de Francia, de la platería y del lujo inglés pero, exigía la contrapartida en el ámbito moral y político. En una carta dirigida al Señor Don Florencio Escardó con fecha del 25 de mayo de 1878, señala:

Por más que se haya adelantado en ciencias y artes (...) todavía, lo que es en el mundo moral y social, queda mucho por hacer: la miseria es aun la suerte del mayor número, la ignorancia el estado general del pueblo, el fanatismo la fe que se

---

<sup>27</sup> Cecilio Acosta: *En defensa propia. Atacado con alevosía, me defiendo con la verdad. Los espectros que son, y un espectro que va a ser*. Citado aquí de: *Op. cit., Obras completas*, Vol. I, p. 316.

profesa en muchas partes, las constituciones las cartas que se quiere dar, y esas, al capricho de los caudillos, el voto popular el que se ordena por mandato o el que se compra por dinero; y como continúa el desequilibrio funesto entre el capital, que impone la ley, y el salario que la recibe, la sociedad se ve dividida en dos clases, la una que vive en los placeres, y la otra que muere en el yunque, en el arado o en los socavones profundos de las minas.<sup>28</sup>

El progreso fue una de las preocupaciones centrales en la vida de Cecilio Acosta, era el *telos* de todos los esfuerzos políticos, intelectuales, técnicos y por supuesto, educativos. Murió en 1881, el 8 de julio<sup>29</sup>. La Caracas que dejó era un pueblo que pujaba para empezara a ser ciudad y que, en dicho esfuerzo, engalanaba varios edificios en el centro como el Teatro Guzmán Blanco. Caracas contaba con 69.394 habitantes, tres periódicos: *La opinión nacional*, el *Diario de avisos* y *El siglo*. Además, 2000 casas de comercio y una recién inaugurada línea de vapores.

El entierro fue al día siguiente, el 9 de julio. El presidente, Guzmán Blanco, estaba en un buen momento, políticamente hablando y ofrecía a donde iba, bailes y recepciones en su honor y en honor de quienes le seguían. “Salvo algunos intelectuales comprometidos con el régimen guzmancista que acompañaban al Presidente en sus paseos triunfales por Aragua y Carabobo, toda la intelectualidad, el arte y el derecho cumplieron el penoso deber de seguir el cortejo fúnebre”<sup>30</sup>. Vale la pena citar un párrafo más a propósito del sepelio del filósofo:

---

<sup>28</sup> Acosta, Cecilio, *Op. cit.*, *Obras completas*, p. 970

<sup>29</sup> Es bellissimo el capítulo dedicado al día de la muerte del ilustre mirandino. Jesús Rojas Marcano: “Caracas en el día de la muerte de Cecilio Acosta”, 105-143, *16 estudios sobre Cecilio Acosta*, Los Teques, Ateneo de Los Teques, 1982.

<sup>30</sup> Jesús Rojas Marcano: *Op. cit.*, p. 113

Antes de caer las paladas de tierra sobre el ataúd, refiere Gonzalo Picón Febres, presente en el acto, el presbítero doctor José León Aguilar pronunció cuatro palabras que sintetizaban las virtudes y el carácter del muerto glorioso: “Cecilio Acosta no inclinó jamás la frente ante ningún tirano”. Este desafío ante Guzmán, quien, según testimonios existentes había espantado mucha gente de las exequias de Acosta con la amenaza de llevarlos a la cárcel, obligó al doctor Aguilar a pasarse una breve temporada en la Rotunda y luego un exilio penoso de seis años.<sup>31</sup>

Hasta en la tumba fue asediado por su más peligroso y poderoso enemigo. Pero, sus luces, ahí están; su sabiduría, todavía nos dice verdades; su amor por Venezuela, lo ha inmortalizado entre los grandes, junto al libertador, a quien tanto admiró. Hoy, nosotros, desde una posición compleja políticamente hablando y de atraso social, moral y, evidentemente, técnico e industrial, también nos preguntamos como él: “*¿Hay quien resista a tanta indignación? ¿Qué queda de lo que un tiempo fue esa Venezuela altiva?*”<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> Cecilio Acosta: *Op. cit.*, Volumen I, p. 172